AMBROSIO RUSTE

11072

LA ÚLTIMA CALAVERADA

JUGUETE COMICO LÍRICO, EN UN ACTO

ESCRITO EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ TREMPS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

G

LA ÚLTIMA CALAVERADA

JUGUETE COMICO LÍRICO

EN UN ACTO, ESCRITO EN PROSA

ORIGINAL DE

AMBROSIO RUSTE

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ TREMPS

Estrenado con éxito en el TEATRO CIRCO de Zaragoza la noche del 24 de Agosto de 1907

ZARAGOZA
Tipografía de Emilio Casañal, Coso, 100

1907

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al aplaudido primer actor D. Manuel Valmaña, afectuoso recuerdo de El Autor.

A Dª Sofía Romero

Eminente actriz y culta escritora, tienen el gusto de dedicar este humilde juguete en prueba de admiración y sincera amistad

sus afmos. ss. ss. q. s. p. b.

Ambrosio Ruste.

José Tremps.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CECILIA	Sra. Bachi.
MARÍA	» Pérez (M)
PILAR	Srta. Daina.
LOPEZ	Sr. Daina.
JORGE	» Sola.
EL GENERAL	» Aguado.
DAVID	» Aznar.

Nota.—Esta obra puede representarse como juguete cómico suprimiendo los dos cantables.

ACTO ÚNICO

(Gabinete bien amueblado. Puertas laterales con portiers. Al foro izquierda puerta de un cuarto ropero. Al foro derecha balcón. En el centro de la escena una mesa sobre la que habrá un candelabro con varias bujías encendidas, un timbre, una botella vacía y un vaso).

ESCENA I

PILAR y DAVID.—Pilar aparecerá sentada junto á la mesa leyendo un periódico; David arrellenado en una butaca profundamente dormido.

PILAR (Leyendo). Ayer mañana ocurrió un sensible accidente en una casa en construcción de la calle de Alfonso doce. Un honrado obrero de treinta años de edad, llamado Felipe García, tuvo la desgracia de perder el equilibrio cuando conducía un saco de yeso á los pisos superiores, cayendo al patio desde una altura de doce metros. El infeliz quedó muerto en el acto. (Dejando el periódico). ¡Qué horror! Por más que hago por distraerme no puedo desechar el sueño ¡Y no tardan nada que digamos los señores en volver á casa! Debe ser muy tarde. Ya llevaría un par de horas durmiendo. (Se levanta y se acerca á David). ¡David! ¡David! ¡Que ya hemos llegado! ¡Vaya un sueño que ha cogido el condenado! (Cogiéndole por un brazo). ¡David!

DAVID (Despertándose sobresaltado) ¡Voy, señorito!

PILAR ¡Qué señorito ni qué niño muerto! ¡Vaya un modo que tienes de hacerme compañía?

DAVID ¿Qué, hace mucho que estoy durmiendo?

PILAR Desde que te acabaste de beber la botella de vino.

DAVID ¿Y para qué me has despertado?

PILAR En primer lugar porque los señores no pueden tardar y es preciso que estés alerta para bajar á abrir la puerta de la calle; y en segundo lugar para que veas la hora que es en el reloj del salón.

DAVID Pues en primer lugar no debe importarte saber la hora, porque no por saberlo has de irte antes á la

677318

cama; y en segundo lugar yo estoy muy bien aquí y no pienso molestarme.

PILAR Eres bien poco galante con las señoras.

DAVID ¡A cualquier cosa le llaman las patronas chocolate!

PILAR Te preguntaba la hora porque sospecho que el tardar tanto los señores en volver á casa sea motivado por algún nuevo disgusto con el amo. ¡Pobre señorita María!

DAVID Esa es otra de las cosas que deben tenerte sin cuidado Además, si mi señorito tiene celos sus razones tendrá para ello.

PILAR ¡Razones! ¿Qué razones ha de tener? Mi señorita es buena como un ángel; tengo sobrados motivos para no dudar de su honradez.

DAVID ¡Claro, como que la señora va á ponerte al corriente de todo cuanto haga! ¡Ah! las mujeres todas estáis cortadas con el mismo patrón.

PILAR Si yo estuviese en lugar de la señorita María no sería tan débil de espíritu.

DAVID Apropósito de espíritu. El lunes vino el amo á casa con algún espíritu de más en el cuerpo y yo lo achaco á que el hombre procura con ese espíritu devolver la paz al suyo.

PILAR Tal vez lo hiciera por eso; pero el no venir á casa desde el martes ¿por qué lo hace? ¿Está eso bien? ¿Qué motivos tiene para dudar de esa santa mujer?

DAVID Yo no lo sé ni me importa, pero cuando él lo hace sus motivos tendrá.

PILAR Bien dice el refrán: «Entre lobos no se muerden.»

DAVID Porque no están las lobas, que son las que dan motivo para que muerdan.

PILAR ¡Motivo! Y la infeliz no ha hecho más que llorar durante estos dos días.

DAVID Eso es verdad, y hasta hoy no había salido de casa.

PILAR Y eso porque se han empeñado en que saliera el señor general y la señorita Cecilia.

DAVID Oye. ¿Y tú sabes si van á permanecer aquí mucho tiempo?

PILAR No lo sé. Han venido porque la señora les llamó para que la hicieran compañía.

DAVID ¿Y por qué están siempre viajando?

PILAR Verás. La señorita Cecilia está enamorada de un joven muy rico que, según dicen, es un calavera; un jugador.

DAVID Sí; un punto.

PILAR Filipino. Pues verás; el General que comprende que un joven tan vicioso no es el mejor partido para su hija, procura con esos viajes que la señorita Cecilia llegue á olvidar esos amores.

DAVID Cuando una mujer pierde la chaveta por un hombre no se le hace olvidar aunque la manden al Congo. (Suenan las once).

PILAR Las once; no es extraño que tuviera sueño.

DAVID Menos mal que hace una hermosa noche. (Se levanta) ¿Qué ruido es ese? (Se dirigen al balcón) ¡Vaya un jaleo!

PILAR ¿Qué ocurre?

DAVID Debe ser que la policía ha sorprendido la partida de juego del Círculo Independiente de la esquina. Mira, allí se llevan algunos detenidos.

PILAR Por allí viene un coche. ¿Si serán los señores? David, más vale que bajes á abrir. Toma la botella y el vaso. (David coge ambos objetos y se va por la segunda izquierda. Pilar limpia la mesa, arregla los muebles, deja solamente una bujía encendida y entorna el balcón). ¡Quiera Dios que sean ellos! Estoy muerta de sueño. (Mutis por la 2.ª izquierda.

ESCENA II

LÓPEZ

Entra por el balcón con las ropas en desórden y sin sombrero; después de mirar con recelo á uno y otro lado se adelanta al proscenio).

Música

Tras larga carrera
al fin he podido,
salvando peligros
llegar al balcón
sin más detrimento
que haber recibido
aquí un puñetazo
que me hizo un chichón.

—

Lo que es como el amo
no atienda á razones,
de fijo me toma
por un malhechor
y sin darme tiempo
para explicaciones
me larga algún tiro
y será peor.

—

Yo no sé cómo salvarme
de tan grave situación
y por mucho que cavilo
no doy con la solución.

—

Por vicioso y calavera
me está dando el corazón
que me va á costar muy cara
la aventura del balcón.

—

No sé que hacer.
¿Qué decidir?
¿Cómo escapar?
¿Cómo salir?
Solo sé seguramente
que me van á dividir.

Hablado

Menos mal que por fin he encontrado un balcón abierto. ¡Vaya una nochecita! Cuando más engolfados estábamos en la partida y en el crítico momento en que yo decía: «Salto en ese caballo», oigo una voz que dice: «¡Alto á la autoridad!» Yo no sé que fué más breve, si oirse la voz ó apagarse la luz. A pesar de quedarnos á oscuras eché mano á la luz que tenía delante y me la guardé en los bolsillos. En esto ¡pum! oigo una espantosa detonación y temeroso de que me apresara la policía ó de que me dieran un tiro en el... Círculo Independiente, entre una lluvia de palos, traté de ganar el balcón y lo gané; es lo único que he ganado esta noche ¡Hay días en que no se puede salir de casa! Todo me ha salido al revés En vez de los cuatro golpes que pensaba haber dado al duro que puse de salto, los golpes me los han dado á mí y no han sido solo cuatro. Lo que sí he dado ha sido el salto... el salto al balcón inmediato; y después de una interminable carrera de obstáculos y expuesto á romperme cuarenta veces el bautismo he llegado aquí. (Pausa). ¿Quién habitará esta casa? ¡Dios quiera que el amo padezca de anemia! porque si nó ya me estoy viendo con dos chichones gemelos... gemelos ó una botonadura completa. ¡Y que todo esto me suceda á mí por la maldita afición al juego! (Con entonación). ¡Yo, que poseo una fortunita envidiable! ¡Yo, que poseo una novia que es una mujer de primera! ¿Qué digo de primera? ¡¡De sleeping!! ¡Yo!... ¡yo!... (transición) ¡yo no tengo vergüenza! En fin, estudiaremos la topografía del terreno. (Coge la bujía). Los amos no deben haberse acostado todavía puesto que están las luces encendidas. (Registrando la escena) Veamos. Si me encuentran de este modo lo más natural es que me tomen por un ladrón, por un malhechor. (Al ver el cuarto ropero). ¡Magnífico! Aquí podré ocultarme hasta que se acuesten y después procuraré ganar la puerta. ¡Alguien se acerca! ¡Al ropero! (Deja la bujía sobre el candelabro y se oculta en el ropero dejando la puerta entreabierta)

ESCENA III

LÓPEZ y PILAR

PILAR Estoy pasando una nochecita toledana. ¿Cómo tardarán tanto los señores?

LÓPEZ (Aparte) Esta debe ser la doncella.

PILAR ¡Qué ganas tengo de verme en la cama!

LÓPEZ (Aparte). ¡Y yo... de verme en la calle!

PILAR Parece que se ha levantado viento; cerraré el balcón. (Suena un timbre) Si no me engaño, ese modo de llamar es el del amo; él debe ser, puesto que es el único que tiene llave de la puerta de la calle. (Mutis por la 2.ª izquierda con la luz). (Oscuro en la escena). (López sale del ropero).

LÓPEZ ¡Buenas noches! ¿Qué tal genio tendrá el amo de la casa? Si fuera una persona tratable le confesaría la verdad de lo ocurrido, pero ¿y si no lo es? Yo no sé qué hacer. ¡Demonio, que vienen! (No le da tiempo á ocultarse en el ropero y lo hace tras el portier de la 2.ª derecha).

PILAR ¿No lo dije? Ya pareció el peine.

ESCENA IV

DICHOS, JORGE y DAVID

JORGE ¿Que ha salido la señora?

DAVID ¡Sí, señorito!

JORGE Ya se vé que no ha sentido mucho mi ausencia.

PILAR Pues la señora no ha cesado de llorar desde que usted se marchó de casa.

JORGE Lágrimas de cocodrilo.

PILAR Hasta hoy no había salido de casa y si hoy lo ha hecho ha sido porque la obligaron á ello el señor General y la señorita Cecilia.

JORGE (Con violencia). Bien; retírate y avísame cuando regrese la señora.

PILAR Está bien, señorito. (Se va por la 2.ª izquierda).

JORGE ¡David! Prepárame café.

DAVID Enseguida, señorito. (Mutis 2.ª izquierda). ¡Oh, mujeres! ¡Lagarto! ¡Lagarto!

JORGE Soy el más desgraciado de los hombres. Soy rico; poseo una salud á prueba de bombas; tengo muchos y buenos amigos; mi mujer es joven y hermosa y sin embargo, no soy feliz. Mi vida se hace insoportable Esta casa es un infierno.

LÓPEZ (Aparte). ¡Este tío debe ser un chacal!

JORGE (Paseándose con impaciencia) Mi situación es horrible. Siempre la duda, la eterna duda. De estar cierto de su infidelidad tomaría una determinación enér-

gica; me separaría de ella y con el tiempo recobraría mi tranquilidad. ¿Quién podrá ser él, quién? Mi mayor placer sería averiguarlo para poder satisfacer mi venganza. ¡Esto es cruel! Yo no podré soportar esta situación por mucho tiempo.

LÓPEZ (Aparte). Si yo pudiera marcharme.. ¡Achist! (estornuda). ¡Estoy descubierto!

JORGE ¿Quién anda ahí?

LÓPEZ ¡Caballero!

JORGE (Aparte). ¡Ah! Estaba oculto tras la cortina. ¡Claro, no me esperarían esta noche! ¡Esto es demasiado!

LÓPEZ (Aparte). ¡Valor! (Dicho). ¡Caballero! ¡Buenas noches!

JORGE (Con socarronería). V. no me esperaría esta noche, ¿verdad?

LÓPEZ Ciertamente que no.

JORGE (Aparte). Tengamos paciencia. (Dicho). Ruego á usted me diga á qué debo el honor de su visita.

LÓPEZ Con mucho gusto, caballero. (Aparte). ¿Qué le digo yo? (Dicho). Pues... mi venida á esta casa fué... motivada por... fué puramente casual.. por más que ha podido influir en mucho mi fama, mi popularidad.

JORGE ¿Su popularidad?

LÓPEZ Sí, señor; soy tan conocido que rara es la noche en que no tengo que salir de casa dos ó tres veces para asuntos de... de esta índole.

JORGE (Aparte). ¡Qué cinismo!

LÓPEZ Una prueba de ello es el encontrarme aquí á estas horas.

JORGE (Aparte). Disimulemos. (Dicho). ¡Ah, ya comprendo! V. habrá venido porque la señora...

LÓPEZ ¡Justo! Me envió recado para que...

JORGE (Con violencia). Necesito inmediata explicación de su presencia en esta casa

LÓPEZ Caballero, estoy ocupadísimo esta noche.... (hace ademán de retirarse).

JORGE ¡Quieto! No dé V. un solo paso porque no respondo de mí. Dígamelo V. todo.

LÓPEZ (Aparte). ¿Y qué le digo yo?

JORGE ¡Vamos!

LÓPEZ Vamos donde V. quiera.

JORGE ¡Basta de farsas! Hable V.

LÓPEZ Pues... le diré á V...; yo soy su dentista.

JORGE ¿Su dentista?

LÓPEZ Sí señor. Me llamó la señora para que viniera á hacerla una extracción...

JORGE ¿Una extracción? (Aparte). ¡Menos mal! ¡Respiro!

LÓPEZ Pero al no encontrarse en casa esa señora es indudable que ya no siente dolor y por consiguiente mis servicios son innecesarios.

JORGE (Aparte). ¿Será cierto? (Dicho). Siento que hayan molestado á V. inútilmente.

LÓPEZ No merece la pena.

JORGE ¿Me hace V. el obsequio de decirme su nombre y dirección?

LÓPEZ Mi nombre es... Torcuato Paniagna.

JORGE ¿Paniagua ha dicho V.?

LÓPEZ Sí señor, Paniagua. ¿Quién no conoce á Paniagua? En la calle del Carmen, número 12, segundo derecha, tiene V un cirujano-dentista y un amigo á su disposición.

JORGE Según veo es V. muy conocido y por lo tanto ¿tendrá V. una numerosa clientela?

LÓPEZ Numerosísima. (Aparte). Siga la farsa. (Dicho). En fin, con decir á V que ayer, sin ir más lejos, hice... treinta y treinta... sesenta y cuarenta... justo... doscientas veinticinco extracciones.

JORGE ¡Qué atrocidad!

LÓPEZ ¿Lo duda V.?

JORGE De ningún modo.

LÓPEZ Es que si V. lo dudase .. (Aparte) Haría muy bien. (Dicho). Los que no son ustedes de la profesión, no tienen idea de lo propagado que está el dolor de muelas.

JORGE No lo pongo en duda.

LOPEZ ¿Y los casos que se presentan? Ahí tiene V. á la Condesa de Pinoverde, á quien tengo que hacer una pequeña operación. A esa señora le ha nacido un colmillo así de largo, que le sale fuera de la boca, por cuya causa tiene que llevar siempre la cara cubierta con un espeso velo. Hoy, hoy mismo debía haber ido á quitárselo.

JORGE ¿El velo?

LÓPEZ No sea V. guasón. El colmillo.

JORGE Será una operación dolorosa.

LÓPEZ Dolorosísima; pero hoy con los elementos de que disponemos...

JORGE Empleará V. la electricidad.

LÓPEZ Justo, la electricidad. (Aparte). Y el gas.

JORGE Comprendo que tenga V. muchos pacientes.

LÓPEZ Sí, pero si me entretiene V por más tiempo dejarán de ser pacientes y... (Hace ademán de retirarse).

JORGE Tiene V. razón; pero antes permitirá V. que anote su nombre y dirección. (Saca cartera y lapicero). Me ha dicho V. que se llamaba...

LÓPEZ Luis .. digo, Torcuato... Paniagua, Carmen 12, 2.º, derecha. (Aparte). Creo que no me ha salido mal del todo.

JORGE Ya está. Si la señora se encontrase peor, me tomaría la libertad de enviar á V. nuevo recado.

LÓPEZ Estoy á disposición de ustedes.

JORGE (Toca el timbre). El sombrero supongo que lo habrá V dejado en la antesala.

LÓPEZ Sí; me lo dejé... en... en la antesala.

JORGE El criado acompañará á V. hasta la puerta. Servidor de V.

ESCENA V

DICHOS Y DAVID

DAVID ¿Qué desea el señor?

JORGE Que acompañes á este caballero hasta la puerta de la calle.

DAVID (Aparte). ¿Por dónde habrá entrado este hombre? (Mirando fijamente á López).

LÓPEZ No; no hace falta que me acompañe; muchas gracias. (Aparte). ¡Cómo me mira el gachó del arpa! (Dicho). ¡Buenas noches! (Aparte). Por ahí debe caer la puerta. (Mutis 2.ª izquierda).

DAVID Señorito....

JORGE ¿Qué hay?

DAVID Que á ese caballero no le he visto entrar.

JORGE ¿No? ¿Pues cómo se encontraba en el gabinete de la señora?

DAVID ¿Que estaba en ese gabinete? (Por la 2.ª derecha). (Aparte). ¡Ah! Pilar sin duda. . (Dicho). Señorito Jorge, yo soy un criado fiel y le aprecio á V.

JORGE Y yo te lo agradezco.

DAVID Ese hombre estaba escondido ahí con algún fin y no bueno.

JORGE ¡Oh! ¡Otra vez la duda cruel! Es verdad. ¡David! ¡Corre á detenerle!

DAVID No puede salir, señorito. Tengo yo la llave de la puerta de la calle.

JORGE Perfectamente. Voy allá. ¡Ah, miserable! ¡Al fin voy á satisfacer mi venganza! (Al dirigirse á la 2.ª izquierda se oye llamar á la puerta). Llaman; mi mujer sin duda. ¡Mejor que mejor! ¡David! Ve á abrir, pero no dejes escapar al otro. ¡Ah! Le haces pasar al gabinete de la señora, y no digas á nadie que he vuelto.

DAVID Está bien, señorito. (Mutis 2.ª izquierda).

JORGE Ahora, calma; mucha calma. (Mutis 1.ª derecha)

ESCENA VI

LÓPEZ, después PILAR, á su tiempo el GENERAL, CECILIA y MARÍA

LÓPEZ (Saliendo por la 2.ª izquierda). Estoy cogido en una ratonera. Cuando ya me encontraba en el portal y me disponía á salir, oigo que llaman á la puerta. ¡Maldita casualidad! Entonces, y con el fin de que la persona que entrase no me viera en el estado en que me encuentro y produjera un alboroto tomándome por un ladrón, subí precipitadamente la escalera. El criado me ha dicho que me espere y que luego bajaría á abrirme. ¡A abrirme! La

cabeza me van á abrir si se descubre la farsa. ¡Caracoles, que vienen! ¡López, al ropero! (Se oculta en el ropero).

PILAR Estoy temblando por lo que pueda ocurrir á la señora; todo es de temer con el carácter que tiene el amo. Siempre se dejan el ropero abierto. (Lo cierra con llave). Ya están aquí. Procuraré estar al tanto de lo que ocurra. (Mutis 2.ª derecha)

GENERAL Hemos pasado una velada muy agradable; ¿no es así?

CECILIA Sí; es una familia muy simpática la de tu amigo Rodríguez. Lo único que me apesadumbra es lo triste que está María. No seas así; comprendo que tienes motivos para no estar alegre, pero tampoco es cosa de que te apenes de ese modo. Ya verás cómo vuelve Jorge y todo se arregla.

MARÍA ¡Ay, Cecilia! La ausencia de mi marido, á quien amo con toda mi alma, me apena de un modo cruel. ¿Cómo quieres verme alegre con lo que me sucede?

GENERAL Pues debes hacerte fuerte; tener resignación. Cuando menos lo esperes tendrás en casa á tu marido. Ya conoces su carácter violento, pero también sabes que esas crisis nerviosas son en él poco duraderas.

MARÍA ¿Y si le hubiera ocurrido alguna desgracia? Nunca ha permanecido dos días fuera de casa.

GENERAL Seguramente que no le ha ocurrido accidente alguno. Cuando menos lo pienses se te presentará aquí tan bueno y tan sano; como si nada hubiera ocurrido.

CECILIA Vamos, María; ya sabes lo mucho que papá y yo te queremos y que no hemos de abandonarte.

MARÍA Ya procuro tranquilizarme, pero no puedo. Sois muy buenos conmigo y nunca sabré cómo agradeceros vuestras bondades, pero me inquieta no saber dónde está Jorge.

ESCENA VII

DICHOS y JORGE

JORGE (Saliendo por la 1.ª derecha). ¡Aquí estoy! (María y Cecilia dan un grito; todos retroceden sorprendidos; repuesta María avanza hacia Jorge quien la rechaza).

MARÍA ¡Oh, mi querido Jorge!

JORGE ¡Aparta! No creo en tu fingida alegría. Lo sé todo.

MARÍA ¿Qué?

GENERAL ¿Que lo sabes todo? Jorge, ya conoces la franqueza que me caracteriza y habrás de dispensar que te diga que estás loco.

JORGE No, no estoy loco. Lo que estoy es dispuesto á no seguir siendo la burla de esa mujer que no hace

más que ponerme en ridículo con sus coqueterías y sus impuros caprichos.

MARÍA (Llorando). ¡Jesús, no puedo más!

GENERAL Si yo hubiera llegado á sospechar que con tu carácter podías hacer desgraciada á María, jamás te la hubiera dado por esposa. María es de una honradez acrisolada; de una conducta intachable. Repito, con la franqueza que me caracteriza, que estás loco.

MARÍA Me estás matando, Jorge, con tus ridículos celos. ¿De qué me acusas? ¿Por qué me tratas con esa aspereza?

CECILIA ¡Pobre María!

JORGE Querido tío, V. cree que yo me dejo llevar de mi carácter violento, que me ciega la ira y que veo las cosas de distinto modo de lo que en realidad son, pero, desgraciadamente, está V. en un error. ¿Qué me diría V. si yo le presentase el seductor á quien mi mujer, creyendo que yo no volvería esta noche á casa, tenía oculto en esa habitación? (2.ª derecha).

GENERAL ¡Imposible!

MARÍA ¡No puedo más!

CECILIA ¡Pobre María!

GENERAL Eso es imposible.

JORGE ¿Imposible? Ese hombre se encuentra aquí; aquí mismo. Hace un momento que he estado hablando con él. (A María). Conozco tus rastreras artes. Conozco á tu dentista; calle del Carmen, 12, segundo derecha; extrae 225 muelas al día. ¡Ah! ¡No puedo más! (Cae desplomado en una silla ocultándose el rostro entre las manos).

MARÍA ¡Esto es horrible! ¿Cómo hay quien pueda dar crédito á tanta calumnia, á tanta infamia?

GENERAL Ahora sí que creo que está loco.

CECILIA Indudablemente tu marido ha perdido la razón.

JORGE (Incorporándose con violencia). No; repito que no estoy loco María, mírame cara á cara y contesta á mis preguntas.

GENERAL (A María). Haz lo que te dice, pero no te acerques á él.

MARÍA Puedes preguntar lo que gustes.

JORGE El nombre de quien me ha robado la calma, la dicha, ¿no es Paniagua?

MARÍA / CECILIA ¿Paniagua?

GENERAL ¿Pani... qué?

JORGE (Esforzando la voz). ¡¡Agua!!

GENERAL (Con igual entonación). ¡¡Pues no entiendo ni gota!! (Pausa). Mira, Jorge, yo creo que lo mejor que puedes hacer es acostarte.

JORGE ¿Acostarme? ¡Cá! Voy á convenceros de cuanto he dicho. Voy á mostraros el seductor. (Se dirige á la segunda derecha). ¡Salga V., señor Paniagua!

PILAR (Al descorrer Jorge la cortina, cae á sus pies). Perdón, señorito Jorge!

JORGE ¡Ah, infame! Eres cómplice de mi mujer. Ya lo sospechaba.

MARÍA Pilar, habla, yo te lo ruego.

JORGE ¿Qué has hecho del hombre que estaba oculto aquí hace un momento? Responde.

PILAR Señor, yo no he visto hombre alguno.

JORGE ¿Cómo?

PILAR Estoy cierta de que aquí no ha habido nadie.

JORGE No sé cómo me contengo. ¿Irás á negarme lo que yo mismo acabo de ver? ¡Vete! ¡Vete si no quieres que te extrangule! (Pilar se va asustada por la 2.ª izquierda

GENERAL (A María y Cecilia). Yo creo que nuestra presencia le irrita.

MARÍA ¡Dios mío!

CECILIA Los celos le han hecho perder el juicio.

JORGE No, no he perdido el juicio. (Tira una silla). Estoy cuerdo; muy cuerdo. (Da un puñetazo sobre la mesa). Ya veis con qué tranquilidad soporto mi desgracia. (Se sienta en una silla ocultándose el rostro entre las manos).

GENERAL Dejémosle solo á ver si se le pasa. (Váse con María y Cecilia por la 2.ª izquierda).

JORGE ¡Oh, qué desgraciado soy! No sé qué decidir; qué hacer. (Pausa). Sí; es lo mejor. Me iré lejos; muy lejos. Mi vida en esta casa se hace insoportable. Me llevaré lo más preciso; un abrigo. (Se dirige al ropero; al abrirlo y ver á Paniagua). ¡Ah! ¡Paniagua! ¡General! ¡Tío! ¡Aquí está Paniagua! (Mutis por la 2.ª izqda.)

ESCENA VIII

LÓPEZ y después PILAR

LÓPEZ (Sale del ropero) ¿Qué le habrá dado á ese hombre? Si tarda un poco más en abrir me asfixio. ¡Vaya una bronca que ha armado ese hipopótamo! Quisiera encontrarme en Pequín. Ahora se va á venir á tierra la historia que tan habilmente he forjado. ¡Estoy dejado de la mano de Dios! ¡Cáspita, la doncella! No voy á tener más remedio que abordarla. (Se oculta de nuevo en el ropero).

PILAR Toda su manía es que hay un hombre escondido en casa.

LÓPEZ (López sale del ropero y Pilar, al verle, da un grito de terror) ¡Chist! silencio; no grite V. Tome V. este billete y escúcheme.

PILAR (Tomando el billete con recelo). Pero ¿quién es V.? (Aparte). ¿Si será verdad que es un amante de la señora? (Dicho). ¿Ha visto V. á mi señorita María?

LÓPEZ ¿Qué María?

PILAR La señora de Alonso.

LÓPEZ ¿Yo? No, no la he visto.

PILAR Pero ¿V. desea verla?

LÓPEZ Lo que yo deseo ver es la calle. Sáqueme V. cuanto antes de esta casa y la doy otros cinco duros.

PILAR Entonces, si no ha venido V. por mi señorita María ¿por qué ha venido V.?

LÓPEZ (Aparte). Eso digo yo: ¿por qué habré venido? (Dicho). Pues he venido por otro asunto que no puedo decir á V. ahora.

PILAR ¡Ah!

LÓPEZ Un asunto muy delicado.

PILAR ¡Ya comprendo! V. ha venido por la otra.

LÓPEZ (Aparte) ¡Esta sí que es otra!

PILAR No puede V. figurarse lo que me alegro que no haya V. venido por mi señora.

LÓPEZ Bien, bien; pero lo que yo quiero... es...

PILAR Ya lo sé. ¡Oh! Si viera V. lo enamorada que está y lo que se acuerda de V.

LÓPEZ ¿Que me... que se acuerda de mí?

PILAR A todas horas. Adora en V.

LÓPEZ Ya, ya lo sé.

PILAR ¿V también la amará mucho?

LÓPEZ Muchísimo. ¿Cómo no amarla con aquellos ojos azules?...

PILAR ¿Cómo azules? Si los tiene negros como la mora.

LÓPEZ ¡Claro que negros! ¿He dicho azules? ¡Ja! ¡ja! Negros como ala de cuervo; y aquel cutis tan delicado, tan blanco...

PILAR Pero si es morena.

LÓPEZ Morena; ¡claro que morena! (Aparte). ¡Anda morena y qué modo de meter la pata!

PILAR ¿No la ha visto V. esta noche?

LÓPEZ No la he visto. (Aparte). Ni ganas.

PILAR Voy á decirla que está V. aquí.

LÓPEZ ¡No, no por Dios! Tengo mucha prisa y no puedo detenerme. Mañana volveré. (Aparte). Enseguida vuelvo.

PILAR ¡Tan contenta como se pondría! Pero ¡qué casualidad! aquí viene.

LÓPEZ (Aparte) ¡Maldita casualidad!

PILAR Ocúltese V. y no salga hasta que yo la prepare. ¡Qué sorpresa va á llevarse!

LÓPEZ (Ocultándose 2.ª derecha). ¡Qué empeño tiene en que vea á todas las mujeres de la casa!

ESCENA IX

DICHOS y CECILIA Luego MARÍA y á su tiempo DAVID

CECILIA ¡Pobre Jorge, qué trastornado está! Afortunadamente, se ha encerrado papá con él en el salón y parece que está más tranquilo.

PILAR Señorita, tengo que darle á V. una noticia que le agradará.

CECILIA ¿Qué es ello?
PILAR He visto á su novio de V.
CECILIA ¿Sí? ¿Cuándo?
PILAR Esta noche.
CECILIA ¿Esta noche?
PILAR Sí, señorita. Ha venido para ver á V., y está ahí esperando...
CECILIA Que esta ahí?
PILAR Lo que V. oye; y muerto de amor por V.
CECILIA ¿Cómo se atreve á arrostrar las iras de mi padre? ¡Qué compromiso!
PILAR Voy á decirle que venga. (Aparte). Deseará que la deje á solas con él; á mí me sucedería lo mismo. (Mutis 2.ª derecha).
CECILIA Estoy aturdida con tanto acontecimiento inesperado. ¿Cómo habrá tenido valor para venir aquí?
LÓPEZ (Desde la puerta sin ser visto por CECILIA). La primera vez en mi vida que tengo miedo de verme delante de una mujer
CECILIA ¿Y si no fuera él? Tengo un miedo...
LÓPEZ Le confesaré la verdad á ver si logro verme en la calle. (Saliendo). ¡Señorita!
CECILIA (Da un grito; luego le reconoce). ¡Luis!
LÓPEZ ¡Cecilia! ¡Qué felicidad!

Música

CECILIA
Con ausencia tan larga,
mi Luis querido,
ya podrás figurarte
lo que he sufrido.
No lo mereces,
pero yo tu cariño
pago con creces.

LÓPEZ
Eres tú, mi Cecilia,
la criatura
que me tiene chiflado
con su hermosura.
Sólo con eso
hay para que yo tenga
sorbido el seso.

CECILIA
Sólo deseo
que llegue el día
en que mi esposo
llegues á ser.

LÓPEZ
También lo espero
con alegría,
pero tu padre
no va á querer.

CECILIA
No querrá
porque le tienes escamado.

LÓPEZ
Ya verá
cómo yo estoy regenerado;
y has de ver,

sin tiempo que perder,
cómo á tu padre logro convencer.

CECILIA — Si después
no se convence, es un bromazo.

LÓPEZ — Peor es
que me administre un estacazo.

CECILIA — Es mejor
buscar un mediador

LOS DOS — y así podrá arreglarse sin temor.

LÓPEZ — Si se arregla la boda
verás, Cecilia,
cómo yo me hago digno
de tu familia;
yo te prometo
que me voy á hacer hombre
de gran respeto.

—

CECILIA — Si es verdad, como creo,
lo que me dices,
ya verás como siempre
somos felices
y de casados
viviremos dichosos
y enamorados.

LÓPEZ

—

Sólo deseo
que llegue el día
en que mi esposa
llegues á ser.

CECILIA

—

Sólo deseo
que llegue el día
en que mi esposo
llegues á ser.

¡Oh qué contento!
¡Oh qué alegría!
¿Qué más podemos
apetecer?

Hablado

CECILIA — ¡Qué sorpresa tan agradable! Nunca pude imaginar que había de encontrarte aquí esta noche.

LÓPEZ — Ni yo.

CECILIA — ¿Cómo ni tú?

LÓPEZ — Digo que ni yo quería que lo supieras.

CECILIA — ¿Y cómo estás aquí?

LÓPEZ — (Aparte). Muy mal. (Dicho) Pues verás. Yo...

CECILIA — ¡Ya comprendo! Supiste que habíamos vuelto, nos viste en la calle, nos seguiste y...

LÓPEZ — ¡Justo y...!

CECILIA — Te has decidido á hablar á papá.

LÓPEZ — Eso es, pero no sé cómo me recibirá. Oye ¿no te parece mejor que le hable por teléfono?

CECILIA — Todo puede conciliarse. Tengo una persona que nos ayudará. ¿Conoces á mi prima?

LÓPEZ — ¿Qué prima?

CECILIA La dueña de la casa.

LÓPEZ (Aparte). La señora de quien soy dentista. (Dicho) No, no la conozco.

CECILIA Dentro de un momento te la presentaré; no tardará en venir á reunirse conmigo. Es muy buena y me quiere mucho Verás cómo logra convencer á papá. ¡Ay qué contenta estoy!

LÓPEZ Y yo. Tu ausencia avivó mi cariño.

CECILIA Eso mismo me ha sucedido á mí. Papá me sacó de Madrid con objeto de que te olvidase, pero el resultado ha sido contraproducente.

LÓPEZ ¡Qué buena eres!

CECILIA Aquí llega María.

(López se retira hacia el foro; María se dirige á Cecilia sin notar la presencia de aquél).

MARÍA ¡Pobre Jorge! ¡Quiera Dios que tu padre logre convencerle!

CECILIA María, tengo que confiarte un secreto muy importante.

MARÍA Ya te escucho. Bien sabes lo mucho que te quiero y puedes tener absoluta confianza en mí.

CECILIA Tengo de presentarte á un joven que ya conoces de nombre.

MARÍA ¿Y bien?

CECILIA Que ese joven... está aquí.

MARÍA ¿Aquí?

CECILIA (Volviéndose hacia López). Te presento á D. Luis López de quien nos has oido hablar á papá y á mí en repetidas ocasiones.

LÓPEZ Señora...

MARÍA ¿Y cómo se encuentra aquí?

CECILIA Ha venido para darme la satisfactoria noticia de haberse regenerado por completo y se encuentra dispuesto á pedir la mano á papá.

LÓPEZ Y como sé lo mucho que ama V. á Cecilia y la influencia que ejerce V. sobre su padre...

CECILIA Hemos contado con tu ayuda.

MARÍA Mucho amo á Cecilia, es cierto, y ya que así lo desean ustedes pondré cuanto esté de mi parte por ayudarles en sus justos deseos.

LÓPEZ Señora, es V. muy generosa y muy buena. (Se arrodilla y le besa la mano). Mi agradecimiento será eterno.

DAVID (Sale por la 2.ª izquierda y al ver á López besando la mano á María hace un gesto de asombro). ¡Ciertos son los toros! (Mutis 2.ª izquierda).

MARÍA Ahora, por razones que en este momento no puedo dar á V , le ruego que se retire. Su presencia en esta casa y en estas circunstancias pudiera dar lugar á torcidas interpretaciones. Mañana, que ya habré tenido ocasión de hablar con el papá de Cecilia, tendré mucho gusto en recibir á usted; por hoy permítame V. que le ruegue nuevamente que se retire. Beso á V. la mano. (Mutis 1.ª derecha).

LÓPEZ A los pies de V.

CECILIA Yo también opino que te retires.

LÓPEZ Así lo haré, pero antes permite que bese esa mano tan linda. (López besa la mano á Cecilia que estará de espaldas á la puerta)

ESCENA X

DICHOS, GENERAL, JORGE y enseguida MARÍA

JORGE (Al ver á López). ¡Qué insolencia! ¡Caballero!
GENERAL ¿Qué miro? Esa cara...
JORGE (Al ver que no es María). ¡Cecilia!
MARÍA (Saliendo). ¿Qué ocurre de nuevo?
GENERAL ¡Justo! Es Luis López.
JORGE ¡Qué López ni qué narices! Ese es Paniagua; el dentista de mi mujer.
LÓPEZ Perdóneme V., Caballero. El Sr. General tiene razón. Mi nombre es Luis López.
GENERAL ¿Y cómo se encuentra V. aquí?
LÓPEZ Por una serie de circunstancias que reservadamente explicaré á V.
JORGE ¿Luego no es V. Paniagua?
LÓPEZ No señor; no soy dentista ni Cristo que lo fundó, sino un joven de buena posición y enamorado de Cecilia á quien pienso hacer mi esposa si el General me otorga su perdón.
JORGE Entonces mi mujer...
GENERAL Tu mujer es una santa á quien estás matando con tus ridículos celos.
JORGE María, perdóname si dudé de tí.
MARÍA ¿Perdonarte? Con toda mi alma.
LÓPEZ ¿Y V. mi General, no me perdona?
GENERAL Si me promete V. que es firme su propósito de enmienda...
LÓPEZ Esta es mi última calaverada. Prometido.
GENERAL Entonces, con la franqueza que me caracteriza le perdono.
LÓPEZ (Saludando militarmente). ¡Gracias, mi general!
CECILIA ¡Qué bueno eres, papá!
LÓPEZ (Al público).

Y si el juguete ha gustado
y nos dais una palmada,
se quedará conformado
el dentista Paniagua.

TELÓN